

¿Qué hay de nuevo-viejo? Cristian López

¿Qué novedades nos ofrece la época en relación a los semblantes del matrimonio y la familia? Tomaré, para intentar ubicar algo en relación a esto, una película que lleva por título *Los niños están bien* (*The kids are all right*), de origen estadounidense, protagonizada por Annette Bening, Julianne Moore y Mark Ruffalo y dirigida por Lisa Cholodenko. Teniendo también en *off* los trabajos publicados en la *Revista Enlaces* N° 5 en relación a las películas de *re-mariage*.

Una breve reseña de la historia: Jules y Nic son una pareja *gay* y tuvieron un hijo cada una con el mismo donante de esperma. El más chico, varón, quiere conocer a su padre y le pide a su hermana que se ponga en contacto con él, ya que él es aún menor de edad. Así facilita un encuentro que se produce sin que sus madres se enteren, teniendo el efecto de cierta fascinación para la hija y decepción para el hijo.

A partir de una situación equívoca donde las madres piensan que su hijo es *gay* e intentan tener una charla con él, este les confiesa que tanto él como su hermana han visto a su padre. Tras la noticia, ellas deciden que si sus hijos quieren seguir viendo al padre biológico: Paul, también ellas deben conocerlo.

Así entra en escena un hombre cincuentón, moderno, con un estilo de vida “relajado” y contrario a los ideales que estas madres intentan transmitir a sus hijos. Su presencia, molesta especialmente a Nic, ya que no solo contraría su modo de vida sino que lo vive como una amenaza para su familia.

Las funciones en esta familia se reparten entre una madre, Nic, médica cirujana, sumamente controladora, exigente y sostén económico y Jules, ama de casa, con varios proyectos sin concretar en lo laboral. Esta última se muestra comprensiva con sus hijos e intercede entre ellos y Nic. Cuando ellas tienen relaciones sexuales podemos advertir el desencuentro y la insatisfacción así como una condición erótica llamativa: ver películas porno *gay* de hombres sin siquiera mirarse (Jules está debajo de las sábanas y Nic mira la película con el control remoto en la mano). Goce autoerótico y rechazo al encuentro con otro cuerpo, ¿qué lugar para la fantasía? Ubico allí un primer efecto de la época, caracterizada por el narcisismo y el goce del idiota, masturbatorio.

Elsa Maluenda nos habla de ello “...la fantasía como soporte para acceder al encuentro con otro cuerpo ha sido desplazada, borrada y sustituida (...) Mientras tengamos una pantalla cerca que nos mire, nos mantendremos a salvo de la angustia que siempre conlleva el malentendido entre los sexos”.¹

El encuentro con el donante saca a la luz el gusto un poco excesivo de Nic por el alcohol y la frustración en relación a lo laboral de Jules, como también su sometimiento. Paul le hace una propuesta de trabajo a ella que dará lugar a un encuentro amoroso, descubierto luego por Nic en una cena que ella misma pide a modo reconciliatorio con Paul. Situación que muestra de forma magnífica el desvanecimiento de los semblantes sostenidos en la pareja, y efectos de desorientación que la dejan por fuera de la escena sin escuchar lo que sucede alrededor, mirando a cada una de las personas que están allí, a su familia que se le había vuelto, por un momento, desconocida. Un brindis propuesto por Paul es lo que vuelve a armar la escena para Nic: “por la familia poco convencional”, dice él.

Las preguntas sobre el amor y el goce por un lado y el reclamo de aprecio por el otro surgen en una discusión escuchada por los hijos, luego vendrá la separación y el

intento de Paul de tomar el lugar de Nic. Paul es rechazado por el resto de la familia, se queda solo y mira a través de una ventana la escena familiar de la que fue excluido.

La culminación de la trama llega con la partida de la casa de la hija mayor para iniciar los estudios universitarios. Laser, el hijo menor, le dice a Nic y Jules: “yo creo que no tendrían que separarse” y cuando Nic pregunta: ¿por qué? este les responde: “porque ya están muy viejas”. Ellas ríen y Nic le agradece a su hijo. Entonces Jules le acaricia una pierna a Nic y se toman de la mano.

Si tomamos como referencia las películas de *re-mariage* de los años 40, dramas o comedias románticas en donde se planteaba una ruptura de pareja y el posterior reencuentro, podemos preguntarnos: ¿trae algo nuevo el séptimo arte para pensar la temática en esta época?

Como primer apunte encontramos la inclusión de un matrimonio homosexual, cuestión que en otros tiempos era reflejada como el núcleo de la trama y no es ahora algo a destacar. Esto es una marca de época, en tanto se avala legalmente y se intenta dar lugar desde las instituciones a otros modos de goce que anteriormente quedaban por fuera de las mismas.

También vemos que, con respecto a los métodos reproductivos, la ciencia rompe con cuestiones relacionadas a las tradiciones y a la biología propiciando nuevos modos de formar familia. El *film* muestra que esto no recubre las preguntas ni las ficciones que arman los hijos en relación a su nacimiento. Ellos sabían cómo habrían sido engendrados pero igual querían saber quién es su progenitor y más precisamente cómo es y que hace en su vida y por qué había decidido ser donante de esperma. Dice Eric Laurent; “Tanto del lado de las ficciones jurídicas como del lado de las ficciones científicas no se podrá jamás dar cuenta del punto de real que constituye el origen subjetivo de cada uno: la malformación del deseo del cual cada uno proviene (...) del encuentro fracasado entre los deseos que nos lanzaron al mundo”.²

Los semblantes tradicionales del matrimonio aparecen en el *film* en una familia homoparental: una madre cuya función es la de sostén de la familia, abocada a su trabajo y encargada de ejercer el rol de interdictora con sus hijos, es sorprendida por la irrupción del goce de su mujer, aquí entra en juego el Otro goce y no entiende que sucede. Nic se pregunta por las necesidades sexuales de Jules, si se volvió heterosexual y la respuesta que obtiene es que solo necesitaba alguien que la mire. Para Jules, el engaño es vivido como algo incontrolable, no entiende porque lo hace, aclara que está enamorada de su mujer pero vuelve una y otra vez a la cama de Paul. “Estoy pendeja” se dice, “no sé qué me pasa”, palabras que no llegan a recubrir algo extraño en ella misma. El Otro sexo es siempre Otro sea cual sea la conformación de la pareja. Esto queda en evidencia en esta trama y también la extrañeza en relación al propio goce. Aparición de lo hetero, en el sentido de lo diferente, para Nic en su mujer, para Jules en ella misma.

La película no muestra algo novedoso en referencia a los semblantes del matrimonio, se observan roles y funciones en estas madres que en otras épocas se distribuían en parejas heterosexuales. El punto de quiebre en la supuesta armonía de la pareja, la rajadura que provoca la irrupción de lo que no funciona es mostrado por Jules. Los semblantes del matrimonio tambalean porque *no hay relación sexual*.

El secreto en relación al goce de los padres, aquí no solo es exhibido sino que se debe hablar de eso y dar explicaciones a los hijos. Aquí se hace presente una característica de la época que es el empuje a decir y mostrar todo. Hablar de todo como si eso fuera posible es un intento de borrar las diferencias. Lo que no se puede decir es

lo que resalta en el *film*, hay síntomas, engaños, consumo de alcohol en exceso, inhibiciones que resisten a este hablar de todo y muestran lo singular del goce de cada uno.

Los semblantes del amor, del matrimonio y la familia con sus variedades actuales se pueden leer como respuestas al *no hay relación sexual* y como modalidades en lo social y las costumbres que, según las épocas, tratan de velar eso que nunca se podrá suturar. La inclusión de nuevas formas de hacer familia y la diversidad de lazos matrimoniales en nuestros días: ¿pueden pensarse como intentos de sostener aún los modos “tradicionales” de lazo ordenadores del goce?

notas

¹ Maluenda, E., “Ama a tu móvil como a ti mismo”, *Revista Enlaces 21*, Grama, Bs. As., septiembre de 2015, p. 62.

² Laurent, E., “Análisis de niños y la pasión familiar” *Revista Enlaces 22*, Grama, Bs. As., octubre de 2016, p. 106.